Alfie Bown, *¡Subversión! Conversaciones con Srećko Horvat*, Pamplona, Katakrak Liburuak, 2019, 128 pp.

Alfie Bown, un profesor de medios digitales en la Universidad Royal Holloway de Londres, publicó en 2016 sus conversaciones con Srećko Horvat, un filósofo y activista croata, nacido en 1983, que es autor de una decena de libros, varios de ellos circulan en traducción castellana, por caso *Después del Apocalipsis* (2021), *¡Todo debe cambiar!* –con Renata Ávila– (2021), *El discurso del terrorismo* (2017), *La radicalidad del amor* (2016), y con Slavoj Zizek *El Sur pide la palabra. El futuro de una Europa en crisis* (2014).

Hace tiempo que la «calma chicha» del paraíso demoliberal fue cediendo a una «tensa calma» de dientes apretados, que en este rincón del mundo, que es la América española, se ha convertido en «tenso caos» por la pésima acción de los gobiernos y/o por la violenta reacción de los gobernados. Confieso que la actual experiencia revolucionaria chilena me ha conmocionado y desde entonces tengo «las barbas en remojo». Es ello lo que me llevó a recorrer las páginas de este libro, no una morbosa pasión subversiva, sino la inquietud por el futuro próximo.

A. Bown puso como pórtico una «Introducción» en el que anuncia que el libro procura contribuir a la materialización del cambio político en el contexto de una crisis global que todos experimentamos. La contribución –obvio es decirlo– viene de una izquierda que quiere ser realmente «radical», de un radicalismo innovador que entrelaza la teoría y la práctica, siendo S. Horvat su activo representante. Bown cuenta algunos aspectos de la actividad de Horvat, por caso, que es miembro del paneuropeo movimiento DiEM25 (*Democracy in Europe Movement 2025*) que procura una democracia directa y real en Europa; es organizador del Festival Subversivo que anualmente se despliega en Zagreb; participa del Foro Social Mundial fundado por Francisco «Chico» Whitaker Ferreira; es colaborador de Julian Assange en WikiLeaks; etc.

La primera entrevista de Bown a Horvat se titula «Política». Una idea que Horvat toma de A. Gramsci (pero que tiene otros intérpretes) es la de estar viviendo en un interregno durante el cual el pasado no muere y lo nuevo no nace, interín en el que se presentan «síntomas mórbidos»: guerras nacionales e internacionales, terrorismo y refugiados, auge del fascismo y medidas de austeridad en el seno del capitalismo, que conforman un «estado permanente de guerra civil» o simplemente «estamos en guerra

Fundación Speiro

permanente» (p. 25), coincidiendo así con la *stasis* de Giorgio Agamben. Es una III GM no declarada.

Inicial reflexión: la guerra –dice Horvat– no la hacemos nosotros, la guerra ya está instalada, vivimos en guerra; por lo tanto es lógico que debemos hacer la guerra y no buscar la paz, hacer la guerra para nuestros fines.

En esta situación, el fracaso en plasmar los cambios progresistas de Alexis Tsipras y su partido Syriza (Coalición de la Izquierda Radical) en Grecia, lleva a Horvat a afirmar que la izquierda no puede enamorarse de causas particulares –un líder, un movimiento, lo que sea– y ha de tener claro que se necesita de un nuevo internacionalismo, porque «el comunismo no se puede dar en un solo país, o parafraseándola, la democracia no se puede dar en un solo país» (p. 29). Juicio que viene de la mano de otro: la ayuda, las acciones solidarias para con los refugiados o la gente común, no solucionan el problema y prolongan la crisis; hay que apuntar a cambiar las condiciones estructurales previas (pp. 37-38).

Segunda reflexión: el internacionalismo revolucionario, no una ni dos Vietnam, cien Vietnam, la dialéctica de lo doméstico y lo global. Tercera: ¿es posible un populismo radical?, la izquierda ¿apoya la solidaridad? Quizá en un primer momento, porque finalmente se deben cambiar las estructuras.

En cuanto a los mecanismos decisorios de los movimientos radicales, Horvat es partidario de que, en el momento oportuno, las protestas lleven a la «horizontalidad», la democracia directa, sin representantes, de los cuerpos asamblearios (¿los soviets?); pero sabe también que se necesita combinarla con la «verticalidad», esto es: «grupos de trabajo especializados en temas particulares», según el «modelo organizativo de un partido político» (p. 41). ¿Significa esto que la subjetividad revolucionaria debe plasmar en un partido político? No necesariamente; hay que evitar convertirse en socialdemocracia, deben darse al mismo tiempo la horizontalidad y la verticalidad.

Cuarta reflexión: el eterno problema de las asambleas populares es la no resolución; y el problema eterno de los partidos políticos es olvidar las asambleas. Por eso, el perenne problema de estos planteos es que bascularán entre unas y otros.

Concesiones: pregunta Bown si en este interregno, mientras se combate el capitalismo, ¿puede la izquierda hacer concesiones? Más aún: ¿hay algo fuera del capitalismo? Responde Horvat: toda política que aspira a conquistar el poder se enfrenta a las concesiones; y

Fundación Speiro

es una ingenuidad –la de J. Zerzan y de Unabomber– pensar que es posible salirse del capitalismo; afuera del capitalismo no hay nada. Por eso es importante la «subversión», porque todos los hombres están metidos en el capitalismo.

¿Qué es la subversión? No es el terrorismo, el ataque frontal, que lo único que logra es empeorar las cosas, porque el sistema se refuerza. Pero Horvat se ve impedido de decir qué es la subversión; recurre a ejemplos y casos: para conquistar el poder se necesita una buena infraestructura, hace falta dinero, porque «no podemos vivir fuera del capitalismo», y sin embargo «tenemos que tratar de encontrar subversiones dentro del sistema para combatir al sistema», como hace WikiLeaks (pp. 55-56).

Quinta reflexión: la izquierda radical ve al capitalismo no como un enemigo mortal sino como la vaca lechera del vecino, no hay que matarla sino apropiársela. La subversión renuncia a la revolución universal y completa y se dedica a prácticas menores, con medios capitalistas, que sean insurrectas: Karl-Heinz Dellwo dirige una editorial en Hamburgo; Oliver Stone filma una película sobre Edward Snowden; J. Assange sigue activo con WikiLeaks; y Srećko Horvat organiza el Festival Subversivo. Esta respuesta es realmente esclarecedora: la izquierda radical no quiere otra cosa fuera del capitalismo; ya no pinta una utopía; lo que quiere es subvertir el capitalismo, subvertirlo una, dos, mil veces, para de nuevo volver a subvertirlo. El fin es la subversión.

No falta la pregunta sobre el sujeto de la revolución, porque Bown constata que en diversos países la clase trabajadora tiende a apoyar los partidos de extrema derecha. ¿Por qué esto? Horvat responde que en la crisis del capitalismo es más fácil convencer a los movimientos de los trabajadores de que la solución se halla dentro del Estado nación que en el internacionalismo comunista. Confiesa que la izquierda no ha encontrado una respuesta convincente, al punto que algunos también apuestan al Estado nación; pero la salida está en el internacionalismo radical que deconstruya la idea de nación y de soberanía nacional, porque en el capitalismo no hay fronteras.

Sexta reflexión: el problema clave de la izquierda hace más de cuatro décadas es la pérdida del sujeto revolucionario clásico, el proletariado, y las dificultades para hallar un sucedáneo. Horvat no lo soluciona directamente, pero indirectamente ha contestado: cualquier sujeto con potencial de internacionalizarse puede volverse revolucionario, sea una clase, un grupo, un partido, un

Fundación Speiro

instrumento cultural, etc. La subjetividad revolucionaria -como les gusta decir- está abierta y a disposición.

Empieza ahora la segunda parte de la entrevista llamada «Amor», esto es, del amor y la revolución. Horvat responde sobre las aplicaciones de cita *on line*, que reflejan la penetración del capitalismo en las relaciones personales, convirtiendo al amor en un mecanismo que puede externalizarse. Divaga luego sobre el narcisismo encerrado en la idea de Lacan: el «ego se enamora de sí mismo en el plano imaginario». Y afirma en cuanto censor: «gracias a la tecnología, ya ni siquiera necesitamos al otro: podemos satisfacer todos nuestros deseos sin él» (p. 70).

Pero lo que interesa a los dos es el amor radical, al que Horvat dedicó un libro y que, en principio, se trataría de un amor que para no ser víctima del narcisismo se reconstruye a sí mismo, que respeta al otro, a su otredad. Es un amor perfectamente compatible con la política, con la revolución; el ejemplo es el Che Guevara: el amor que no se aísla, que no escapa de la política. Además, la política revolucionaria crea deseos, como se vio en la Revolución Francesa.

Reflexión séptima: Horvat representa la decadencia del amor, que ya no renuncia al narcisismo, trata de arrinconarlo nada más; un amor que se confunde con el deseo y un deseo que el gobierno puede crear. Esto no es amor.

Última conversación. Tema: «Tecnología». Primero, descripción: ya no es posible mantener la distinción aristotélica entre *techne* (habilidad, arte) y *episteme* (conocimiento), pues la *techne* se ha convertido en *episteme*, Heidegger *dixit* (pp. 85-86). Y esto puede ser un peligro y una salvación, el platónico *phármakon*. Horvat aplica esta idea a Internet que está creando un nuevo nivel de conciencia, una nueva evolución de la mente humana, un intelecto general, que nos permitirá prescindir de los demás seres humanos.

Segundo, subversión: no podemos oponernos a estos cambios, sería reaccionario; hay que entrar en la red e intentar reprogramarla, como sugiriera Franco «Bifo» Berardi en *Fenomenologías del fin*. Otra vez el ejemplo es WikiLeaks: usar la tecnología para subvertirla, porque en el capitalismo de la vigilancia las empresas tienen más poder que los gobiernos en cuanto poseen más información sobre la vida de las personas. «Al revelar la verdad, WikiLeaks, básicamente, subvierte el paradigma dominante y ofrece herramientas para la resistencia. Utilizarlas depende de nosotros» (p. 109)

Última reflexión: ¿ingenuo? Pareciera, pero el mensaje es claro: la izquierda radical llama a dominar la tecnología contemporánea,

Fundación Speiro

modificándola desde adentro. No sólo porque de ella no podemos escapar, sino porque la van a necesitar –una vez la subversión triunfe– para controlar ella a los demás.

Conclusión. La vaguedad de las metas –por generales y humanitarias–, lo mismo que la debilidad aparente de los medios –la subversión– no debe impedirnos ver la causa o mejor el enemigo: eso que la izquierda llama capitalismo y que parece abarcar todo lo existente y todos los vivientes; y tampoco debe cerrarnos los ojos a la carencia de propuestas: después del capitalismo, ¿qué? ¿Qué van a hacer? ¿Qué quieren? Sabemos lo que no quieren y cómo quieren subvertirlo. Y después de subvertido ¿qué? Contestan: No interesa tanto el después como la subversión misma, el hoy: «subvertir el sistema en lugar de intentar salir de él» (p. 56). La subversión es el fin y el medio.

Juan Fernando Segovia

Edgardo Lander y Santiago Arconada Rodríguez (investigador asociado), *Crisis civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*, Alemania, CALAS Maria Sibylla Merian Center, 2019.

El Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS), se dedica a analizar aspectos críticos sobre los procesos de cambios sociales y funciona como una red que reúne Centros de Estudios Avanzados de todo el mundo. Está dirigido por Sarah Corona Berkin y Olaf Kaltmeier, siendo sus codirectores Gerardo Gutiérrez Cham y Hans-Jürgen Burchardt. La sede principal de CALAS está en la Universidad de Guadalajara, México, y tiene subsedes en la Universidad de Costa Rica, FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) Ecuador, y la Universidad Nacional de General San Martín de Argentina. Las instituciones latinoamericanas están asociadas a las universidades alemanas en Bielefeld, Kassel, Hannover y Jena, merced al apoyo del Ministerio Federal de Educación e Investigación en Alemania.

Este libro está a cargo de Edgardo Lander, profesor jubilado de la Universidad Central de Venezuela, asociado del Instituto Transnacional (Ámsterdam) y miembro del Grupo de Trabajo de Alternativas al Desarrollo de la Fundación Rosa de Luxemburgo

Fundación Speiro